

FABULAS DE SAMANIEGO. Fabulas 11 a 20. Primera Parte

De Felix María de Samaniego. (1745-1801).

Célebre poeta y escritor español, nacido em La Guardia, Alava.

Antes de morir hizo quemar sus obras; de ellas sólo nos quedan algunas en verso y en prosa, tales como Observaciones, Memorias de Cosme Samian, etc.; pero su popularidad se debe a sus fabulosas Fabulas Morales, conocidas en todos los pueblos de lengua Castellana; se caracteriza por su donaires, aguda intención y lenguaje castizo.

11- EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA

**Un labrador cansado,
en el ardiente estío,
debajo de una encina
reposaba pacífico y tranquilo.**

**Desde su dulce estancia
miraba agradecido
el bien con que la tierra
premiaba sus penosos ejercicios.**

**Entre mil producciones,
hijas de su cultivo,
veía calabazas,
melones por los suelos esparcidos.**

**-Por qué la Providencia
-Decía entre sí mismo,-
puso a la ruin bellota
en elevado y preeminente sitio?**

**Cuanto mejor sería
que, trocando el destino,
pendiesen de las ramas
calabazas, melones y pepinos?-**

**Bien oportunamente,
al tiempo que esto dijo,
cayendo una bellota,
le pegó en las narices de improviso.**

**-Pardiez!- prorrumpió entonces
el labrador sencillo.-
Si lo que fué bellota
algún gordo melón hubiera sido,**

**Desde luego pudiera
tomar a buen partido,**

**en caso semejante,
quedar desnarrigado, pero vivo!**

**Aquí la Providencia
manifestar quiso
que a supo a cada cosa
señalar sabiamente su destino.**

**A mayor bien el hombre
todo est repartido:
Preso el pez en su concha,
y libre por el aires el pajarillo.**

12- EL PARTO DE LOS MONTES

**Con varios ademanes horrorosos,
los montes de parir dieron señales;
consintieron los hombres temerosos
ver nacer los abortos m s fatales.**

**Después que con bramidos espantosos
infundieron pavor a los mortales,
estos montes, que al mundo estremecieron,
un ratincillo fué lo que parieron.**

**Hay auotores que en voces misteriosas,
estilo fanfarrón y campanudo,
nos anuncian ideas portentosas;
pero suele a menudo
ser el gran parto de su pensamiento
después de tanto ruido, sólo viento.**

13- LOS NAVEGANTES

**Llorabvan unos tristes pasajeros
viendo su pobre nave, combatida
de recias olas y vientos fieros,
ya casi sumergida,
cuando súbitamente
el viento calma, el cielo serena,
y la afligida gente
convierte el risa la pasada pena.
M s el piloto estuvo muy sereno
tanto en la tempestad como en bonanza.**

**Pues sabe que lo malo y que lo bueno
est sujeto a súbita mudanza.**

14- EL LEON Y LA ZORRA

Un León, en otro tiempo poderoso,
ya viejo y achacoso,
en vano perseguía hambriento y fiero,
el mamón becerrito y al cordero
que, trepando por spera montaña,
huían libremente de su saña.

Afligido del hambre a par de muerte,
discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
enfermo en su palacio y deseaba
ser de los animales visitado.

Acudieron algunos de contado;
mas como el grave mal que le postraba
era un hambre voraz, tan sólo usaba
la receta exquisita
de engullirse al monsieur de la visita.

Acércase la Zorra de callada,
y a la puerta asomada,
atisba muy despacio
la entrada de aquel cóncavo palacio.

El León la divisa, y al momento
le dice: -Ven ac , pues que me siento
en el último instante de mi vida!
Visítame como otros, mi querida.
-Como otros? Ah, señor; he conocido
que entraron, sí, pero que no han salido!
Mirad, mirad la huella!
Bien claro lo dice ella,
y no es bueno el entrar do no se sale!

La prudente cautela mucho vale.

15- EL PERRO Y EL COCODRILO

Bebiendo un Perro en el Nilo,
al mismo tiempo corría.
-Bebe quieto!, le decía
un taimado Cocodrilo.

Dijole el Perro, prudente:
-Dañoso es beber y andar;
pero, es sano el aguardar
a que me claves el diente?

**Oh; qué docto perro viejo!
Yo venero su sentir
en esto de no seguir
del enemigo el consejo.**

16- LA OVEJA Y EL CIERVO

**Un celemín trigo
pidió a la Oveja el Ciervo, y le decía:
-Si es que usted de mi paga desconfía,
a presentar me obligo
un fiador desde luego
que no dar lugar a tener queja.**

**-Y quién es ése? -preguntó la Oveja.
-Es un Lobo abonado, llano y lego.
-Un Lobo? Ya! Mas hallo un embarazo:
Si no tenéis mas fincas que él sus dientes
y tú los pies para escapar valientes,
A quién acudiré, cumplido el plazo?**

**Si quién es el que pide y sus fiadores
antes de dar prestado se examina,
ser menor, sin otra medicina,
la peste de los malos pagadores.**

17- EL TORRENTE Y EL RIO

**Despeñado un Torrente
de un encumbrado cerro, caía en una peña
y atronaba el recinto con su estruendo.**

**Seguido de ladrones
un triste pasajero,
despreciando el ruido,
atravesó el raudal sin desaliento.**

**Que es común en los hombres
poseídos del miedo,
para salvar la vida,
exponerla tal vez a mayor riesgo.**

**Llegaron los bandidos,
practicaron lo mismo
que antes el caminante,
y fueron en su alcance y seguimiento.**

**Encontró el miserable
de allí a muy poco trecho
en Río caudaloso
que corría apacible y en silencio.**

**Con tan buenas señales
y el p ó s p e r o s u c e s o
del raudal bullicioso,
determinó vadearlo sin recelo.**

**Mas apenas dió un paso,
pagó su desacuerdo
quedando sepultado
en las alevés aguas sin remedio.**

**Temamos los peligros
de designios secretos;
que el ruidoso aparato,
si no se desvanece, anuncia el riesgo.**

18- EL TORDO FLAUTISTA

**Era un gusto el oír, era un encanto,
a un Tordo, gran flautista; pero tanto,
que en la gaita gallega,
o la pasión me ciega,
o a Misón le llevaba mil ventajas.**

**Cuando todas las aves se hacen rajas
saludando a la aurora
y a la turba confusa, charladora,
le canta sin comp s y con destreza
todo cuanto le viene a la cabeza.**

**El flautista empezó: cesó el concierto:
los p jaros, con tanto pico abierto,
oyeron en un tono soberano
las folías, la gaita y el villano.**

**Al escuchar las aves tales cosas,
quedaron admiradas y envidiosas;
los jilgueros, preciados de cantores,
los vanos ruiseñores,
unos y otros corridos,
callan, entre las hojas escondidos.**

**Ufano el Tordo grita: -Camaradas,
no saben ni sabr n estas tonadas**

los pjaros ociosos,
sino los retirados estudiosos!

Sabed que con un habil zapatero
estudié un año entero:
él, dale que le das a sus zapatos,
y alternando silbamos a ratos.

En fin, viéndome diestro,
-Vuela al campo, me dice mi maestro,
y har s ver a las aves de mi parte.
Lo que gana el ingenio con el arte.

19- EL LEOPARDO Y LAS MONAS

No a pares, a docenas encontraba
las Monas en Tetu n, cuando cazaba,
un Leopardo. Apenas lo veían,
a los rboles todas se subían,
quedando del contrario tan seguras,
que pudieran decir: "No est n maduras!"

El cazador astuto se hace el muerto
tan vivamente, que parece cierto.

Hasta las viejas Monas,
alegres con el caso y juguetonas,
empiezan a saltar: la m s osada
baja, arrímase al muerto de callada;
mira, huele y aun tienta,
y grita muy contenta:

-Llegad, que muerto est de todo punto:
tanto, que empieza a oler el tan difunto.

Bajan todas con bulla y algazara;
ya le tocan la cara,
ya le saltan encima;
aquella se le arrima,
y haciendo mimos, a su mano queda;
otra se finge muerta y lo remeda.

Mas luego que las siente fatigadas
de correr, de saltar y hacer monadas,
lev ntase ligero
y, m s que nunca fiero,
pilla, mata y devora: de manera
que parecía la sangrienta fiera,

**cubriendo con los muertos la campaña,
al Cid matando moros en España.**

**Es el peor enemigo el que aparenta
no poder causar daño, porque intenta
inspirando confianza,
asegurar su golpe de venganza.**

20- EL ASNO Y EL LOBO

**Un Burro cojo vió que le seguía
un Lobo cazador, y, no pudiendo
huir de su enemigo, le decía:
-Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;
me acaban por instantes los dolores
de este maldito pie de que cojeo.**

**Si yo no me valiese de herradores,
no me vería así como me veo.
Y pues fallezco, sé caritativo;
s came con los dientes este clavo.
Muera yo sin dolor tan excesivo,
y cómeme después de cabo a rabo.**

**Oh!- dijo el cazador con ironía,
contando con la presa ya en la mano.-
No solamente sé la anatomía,
sino que soy perfecto cirujano!**

**El caso es para mí una patarata:
La operación, no es más que de un momento.
Alargue bien la pata,
y no se acobarde, buen jumento!-**

**Con su estuche molar desenvainado,
el nuevo profesor llega doliente;
mas éste le dispara de contado
una coz que le deja sin un diente.
Escapa el cojo; pero el triste herido
llorando se quedó su desventura.**

**-Ay, infeliz de mí! Bien merecido
el pago tengo de mi gran locura!**

**Yo siempre me llevé el mejor bocado
en mi oficio de Lobo carnicero!
Pues si pude vivir tan regalado,
Aque meterme ahora a curandero?**

**Hablemos con razón no tiene juicio
quien deja el propio por ajeno oficio.**